

OPINIÓN

A cinco años del fallecimiento del presidente Carlos Saúl Menem

Por Mariano Caucino

El 14 de febrero de 2021, mientras el mundo recién se abría tras las locuras de encierros y lockdowns, me encontraba en un aeropuerto cuando tomé conocimiento de la muerte del ex presidente Carlos Menem, a sus 90 años de edad. Un conveniente retraso en mi vuelo me hizo buscar una cafetería y me senté a escribir una columna que titulé Carlos Menem, diez años de paz y estabilidad, y que Infobae tuvo la amabilidad de publicar ese mismo día. A modo de homenaje me permitió reproducirla, en momentos en que felizmente la sociedad argentina comienza a revalorizar las transformaciones y la modernización de los años 90.

DIEZ AÑOS DE PAZ Y ESTABILIDAD

Carlos Menem llegó a la Presidencia de la Nación en tiempos de profundas transformaciones en el escenario mundial y en medio de la crisis económica fenomenal en que se vio atrapada la Argentina en el final de los años 80.

Durante sus diez años y medio en el poder (1989-1999), consolidó la democracia inaugurada por su antecesor Raúl Alfonsín, inició un drástico cambio en la política exterior, puso en marcha un plan de estabilidad y crecimiento y buscó cerrar las antiguas antinomias que dividían a los argentinos.

Interpretando el momento histórico que le tocó protagonizar, lanzó un programa de inserción internacional surgido de una lectura realista de las grandes transformaciones que se produjeron entre 1989 y 1991 cuando cayó el Muro de Berlín, se derrumbaron los régimes comunistas de Europa Oriental y se desintegró la Unión Soviética. La Guerra Fría había llegado a su fin.

Fue entonces cuando los Estados Unidos emergieron como la única superpotencia a escala global. Un acercamiento a Washington era el imperativo de la hora. La Argentina daría "un giro de 180 grados". Hasta entonces, el vínculo argentino-norteamericano se había caracterizado - con pocas excepciones- por una combinación de desconfianza, malos entendidos y alguna pretendida competencia hemisférica. Esa realidad había forjado una política de distanciamiento que se remontaba mucho antes de la llegada del peronismo e incluso del yrigoyenismo y que tenía sus orígenes en tiempos de los conservadores. Pero en los años 90 Argentina viviría las mejores relaciones con los norteamericanos de toda su historia, al punto que el país sería reconocido con el status de aliado extra-Otan por la Administración Clinton. A su vez, Menem mantuvo productivas relaciones con los líderes de Europa y, descartando el tercermundismo, abandonó el Movimiento No-Alineados.

Su política pro-occidental lo llevaría a ser el primer Presidente argentino en viajar al Estado de Israel (el segundo fue el presidente actual), -una visita que en su día Alfonsín había prometido concretar pero que su canciller Dante Caputo le hizo desistir- y a hacer lo propio en la primera gira oficial de un mandatario argentino al Reino Unido después de la guerra de Malvinas.

Pero al tiempo que Menem realizaba una política de acercamiento con los Estados Unidos, no descuidó las

La figura

ILUSTRATIVAS



Carlos Menem fue el presidente que más años gobernó el país, considerado el mejor desde el retorno de la democracia. En el peronismo consolidó su liderazgo excluyente merced a la única interna nacional que tuvo el partido que lo llevó a la presidencia. Con rigor histórico se dice que el justicialismo tuvo sólo dos expresiones fuertes. Su creador y el riojano. De gestión se resalta la integración del país al mundo y gobernar sin odios ni resentimientos, promoviendo con éxito la pacificación nacional que le valió un respeto que le permitió concluir su vida política desde una banca en el Senado de la Nación. Muchas cosas se recuerdan, entre ellas que, aun enfermo, llegó en la madrugada del 18 de julio de 2008 para votar en contra de la resolución 125, que terminó habilitando el desempate de Julio Cobos. Otro hecho que lo dignifica fue el perdón a quienes lo habían mantenido preso más de seis años impidiéndole ir al velorio de su madre. En pos de la reconciliación, firmó un amplio indulto a partir de reconocer la realidad del momento político de los 70.

relaciones con los vecinos sudamericanos. Continuando una política lanzada por Alfonsín, se institucionalizó la integración regional del Mercosur a través de los tratados de Asunción (1991) y Ouro Preto (1994). A su vez, durante su mandato concluyeron los últimos diferendos con Chile, logrando cerrar las disputas territoriales con un país con el que compartimos más de cinco mil kilómetros de frontera terrestre, la tercera más extensa del mundo y con el que habíamos estado al borde de la guerra en dos oportunidades en los últimos cien años, más precisamente en la Navidad de 1901 y en la de 1978.

Al llegar al poder, Menem encontró una calamitosa situación económica. No toda la culpa era de Alfonsín, la verdad sea dicha. Los años 80 habían sido terribles para todos los estados sudamericanos, en buena medida por la caída del precio de las commodities y por el hecho de que, en busca de controlar la inflación en los Estados Unidos, la Reserva Federal -bajo la conducción de Paul Volcker- había aumentado drásticamente las tasas de interés. Esta medida, adoptada a finales de la Administración de Jimmy Carter y comienzos de la de Ronald Reagan, transformó en agobiante el pago del servicio de la deuda pública de

casi todos los países en vías de desarrollo. A partir del default mexicano de 1982, una "Década Perdida" esperaba a los países de la región sudamericana. Naturalmente, la Argentina no escapó de esa realidad. Decenas de años de inflación, déficits y un persistente aumento del gasto estatal llevaron al colapso de la economía argentina hacia fines de 1988 y comienzos de 1989. La falta de inversiones hizo que aquel verano los argentinos soportasen extendidos cortes de luz y racionamiento de combustibles. Consumido por la crisis, el presidente Alfonsín se vio obligado a "resignar" el poder seis meses antes del cese del mandato constitucional. En ese momento, en medio de la hiperinflación que provocó un descontrol total de la economía, la Argentina se encontraba en cesación de pagos y en el Banco Central las reservas no superaban los sesenta millones de dólares. En el otoño y el invierno de 1989 la Argentina parecía en un tobogán. Fue entonces cuando el nuevo gobierno lanzó una reforma económica y una reforma del Estado, en el marco de un acuerdo político entre los dos partidos mayoritarios, el PJ y la UCR.

En materia económica, Menem logró una importante modernización del país y a partir de la llegada de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía en 1991, derrotó la inflación, logrando reducir en gran medida la tasa de pobreza que había estallado con la hiperinflación de 1989. Mientras tanto, se consiguió mejorar sustancialmente la calidad de los servicios públicos en la mayoría de los casos a partir de un programa de privatizaciones que ya había sido intentado -infuctuosamente- por sus antecesores. Durante la década del 90 registró un importante crecimiento (en especial entre 1991-1994 y entre 1996-1998) en un contexto internacional que, si bien fue mejor que el de los años 80, resultó infinitamente menos favorable que el de la década siguiente. La economía argentina creció a un promedio de 4,9 por ciento entre 1990 y 1999.

Pero acaso los méritos más trascendentales de su gobierno no están circunscriptos a su plan de estabilización, modernización y a su política exterior.

En procura de cerrar las heridas del pasado y con miras a la reconciliación nacional, se repatriaron los restos de Juan Manuel de Rosas y Menem llegaría a abrazarse con el almirante Isaac Rojas, acaso el máximo representante del anti peronismo. Y a diferencia de los nostálgicos de luchas imaginarias que se inventan pasados inexistentes y supuestas resistencias heroicas, Menem perdonó a sus carceleros, los que lo mantuvieron como preso político durante largos años después del golpe del 24 de marzo de 1976. Aquellos que incluso le habían negado asistir al entierro de su madre. En busca de pacificar el país y terminar con las asonadas militares que sometieron a los gobiernos y a la sociedad argentina durante la década del 80 y los primeros años de la década del 90, no tembló al recurrir a medidas polémicas, como los indultos a los miembros de las Juntas Militares de la última dictadura militar y a las cabezas de las organizaciones terroristas.

Menem ejerció el poder con autoridad, pero con apego estricto a las formas constitucionales y durante todo su período hubo plenas libertades públicas en un clima de pluralismo.

Sigue en página 3